

la invención de los utensilios y al descubrimiento y dominio de las fuerzas de la naturaleza, fueron jornadas de dioses o dignas de los dioses, de los seres superiores. Por eso es un titán, Prometeo, quien se apodera del fuego, y es considerado Hércules por sus hazañas como un semi-dios; y el dios Vulcano honrado se siente con ser herrero y es su fragua un poderoso símbolo de rebelión; el manejo del arado, a los hombres lo enseña un dios marino, Neptuno. A tal punto se engrandeció a los ojos maravillados de los antiguos la fundición de los metales, que no juzgaron humana la obra que salía de las manos callosas del herrero o del forjador y creyeron que de los cielos había descendido el hierro, ese vulgar metal que tan útil ha sido en la historia progresiva del hombre.

En todo esto veo la santificación del trabajo manual que crea las industrias, seca los pantanos, construye las ciudades, aerea los campos roturados y conquista los metales.

Los modernos aceptan el trabajo como una maldición insoportable. Para los antiguos era una honrosa actividad, no desdeñada ni por los príncipes. Los héroes homéricos, Ulises y Aquiles, para citar dos, son hombres inteligentes e industrioses a la vez. Cuando Ulises regresa a Itaca se halla al anciano rey Laertes encorvado sobre el surco, cultivando, hasta hacer llorar a su hijo, el huerto de la familia; y la princesa Nausica no se avergüenza de ir al río, a lavar con sus criadas las ropas reales.

En estos personajes no existe el divorcio entre la inteligencia y la mano. Esto de mirar con desdén el trabajo de las manos y a quienes honradamente de él viven, es un prejuicio de las gentes letradas, prejuicio del cual no se escaparon ni los griegos contemporáneos de Sócrates. En nuestras democracias está profundamente arraigada esta superstición: son muchísimos los que sienten vergüenza de encallecerse las manos o de ponerse el mandil del trabajador. Habrá que hacer muchos esfuerzos para persuadir a los padres, aun los más rústicos e iletrados, de que no es deshonoroso para sus hijos ganarse el pan con el esfuerzo de los músculos y que bajo la gorra del obrero puede palpitar un noble entendimiento que piensa y crea.

El trabajo se ha hecho aborrecible desde que el capital lo esclavizó convirtiéndolo en objeto exclusivo de explotación. El día en que el trabajo rompa las cadenas del capital acaparador, codicioso y cruel, saldrá de su tristura y envilecimiento, para convertirse en la fecunda y alegre actividad que antes fué.

Los trabajadores de nuestro tiempo

no saben estas cosas ni las comprenden. Yo creo que los valores tradicionales se revisarán con los años, a medida que se estudie y se reflexione más, y entonces muchos de los cultos oficiales de la actualidad, por ficticios y nocivos caerán; para dar campo a otros cultos más naturales, más hermosos y más justos.

* *

Tendamos la mirada en otra de las direcciones de la historia proletaria: la que se refiere a las conquistas de la clase obrera en el terreno de la emancipación integral. ¿Qué vemos? Una vía dolorosa, sangrienta, trajinada por una multitud de mártires de la libertad, desconocidos casi todos ellos, de los que no se hace mención en los textos oficiales de historia—iluminada a trechos por sucesos importantes—algunos equivalentes a conquistas definitivas en lo que a la libertad atañe, otros como voces de aliento y de esperanza que salen del pretérito y que ya se oyen resonar victoriosamente en el futuro. Veréis entonces desfilar en la Irania antigua al herrero Kahueh en noble reivindicación proletaria; conoceréis el régimen doméstico de los patriarcas bíblicos; sabréis de los profetas hebreos de hace veinticinco siglos, los primeros y formidables oradores de la cuestión social; veréis al magnánimo Cinadón, empeñado en redimir a los ilotas de Esparta, hasta pagar con la vida su temerario y generoso intento; sabréis cómo hacían el trabajo libre los artesanos de Atenas, cómo el esclavo romano se convierte en propiedad que produce y que hay que conservar mientras sea joven y fuerte: el avaro patrón de Roma anticipa en muchos siglos el prejuicio nocivo de los modernos patronos, de que el obrero es una máquina que a cambio de un salario hay que explotarla hasta dejarla sin vida; veréis a los plebeyos romanos—Espartaco, en-

tre ellos—en huelga, sembrando el espanto en los orgullosos patricios; a los rebeldes labriegos de la Europa feudal; a los insurrectos campesinos de la Alemania del siglo XVI; a los obreros del siglo XVII, asociados ya en lucha de clase contra los patronos; sabréis de la exigencia de más altos salarios en el siglo XVIII; veréis al obrero inventor de máquinas y utensilios frente al capitalista codicioso del siglo XIX, a las máquinas admirables reemplazando el trabajo de los obreros; a los operarios franceses sublevados en 1831 contra los atentados de las máquinas y de la gran producción; conoceréis los propósitos emancipadores de la Asociación Internacional de Trabajadores fundada en Londres el 28 de setiembre de 1864: ¡fecha memorable!; conoceréis de los sindicatos y cooperativas, hoy tan poderosos; de la huelga como forma de reivindicación, veréis por fin a los valientes comuneros del 70 en París y a los trabajadores de Norte América que proclaman ante los del mundo el 1º de Mayo como la Fiesta del Trabajo.

Señores:

PARA el trabajador centroamericano el 1º de mayo es doblemente significativo en lo que importa a su condición de hombre y artesano. En un día como este, hace 56 años, el filibustero yanqui desistió de su primera tentativa de conquista armada del territorio que nuestros mayores nos heredaron. Y de entonces acá el 1º de mayo destaca en el horizonte de nuestra historia como una estrella luminosa solitaria que advierte a las generaciones nuevas que la libertad tiene sus eclipses y hasta sus ocasos, que debemos estar alerta, porque detrás de los montes nativos aletea el águila de la rapiña extranjera y que si bien no llega al son de tambores y clarines, resplandece en el oro de las monedas y a paso lento se adueña de las conciencias de los políticos corrompidos, y legalmente, de nuestro territorio. No os extrañe que os hable de defender con valor la posición geográfica que como hombres nos ha tocado en este mundo terrenal, en este día que es el de la solidaridad internacional de los trabajadores, sin distinción de opiniones políticas, religiosas, etc. Pero es lo cierto que en estas rapiñas internacionales, en esta despropiación injusta que hacen los fuertes del territorio de los débiles, no es la conciencia obrera la que los autoriza o en ellos participa, sino la codicia sin límites de los capitalistas propios y extraños y de los políticos sin escrúpulos que de lacayos les sirven.

Por lo demás, el cariño al suelo en que nacimos providencialmente es una

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega..... c 0.50
El tomo (24 entregas)..... 12.00
El tomo (para el exterior)... \$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos
(4 inserciones)..... 20.00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.